Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1952)
Heft: 3

Artikel: Carta de Nueva York : sobre los viajes
Autor: Chambrier, Thérèse de
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797047

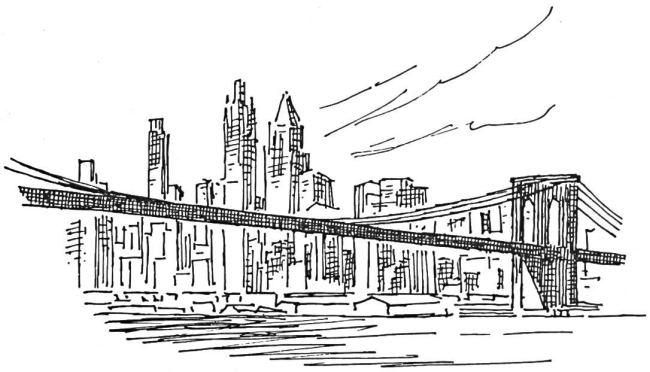
Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch



Carta de Nueva York

Sobre los viajes

El arte de viajar es el arte de saber elegir. Elegir nuevos horizontes, los que mejor se harmonicen con las circunstancias y con el estado de ánimo que nos impulsa a cambiar de aires.

El arte de viajar, para toda mujer elegante, es el de elegir entre las numerosísimas tentaciones, algunos vestidos que se adaptarán a los cambios de lugar, a las distintas horas y a las circunstancias. Esos vestidos y esos juegos de prendas deberán salir frescos e impecables de las maletas de avión, de los baúles de camarote e, incluso, de los sacos de turista.

El viajar es un arte que se practica en cualquier estación del año y que puede ser perfeccionado constantemente. Una de las razones de ser de los viajes es el que nos transportan de un clima a otro; el pasar de las torridas brumas de Nueva York o de Washington a la frescura de los fiords noruegos o, a la inversa, de las nevadas cumbres suizas a los áureos arenales del Arizona.

Suiza se encuentra en la encrucijada de todos los caminos. Quien viaja acabará por pasar por Suiza. Pero los mismos suizos salen fácilmente de su propio país, ocurriendo lo mismo con toda su producción industrial, la que, casi en su totalidad, está destinada a ser exportada. Los tejidos creados en Suiza están pues inevitablemente destinados a viajar. A ello se debe que los tejedores, los tintureros y los aprestadores hayan alcanzado semejante grado de perfección en el arte de los tejidos ligeros y fáciles de ser empleados para los viajes o, sencillamente, de ser expedidos a ultramar por avión.

Son de ello típicos ejemplos los organdíes de San-Gall y los vaporosos bordados calados, los velos y las batistas diáfanas, las ligeras sederías de Zurich, las trenzillas de paja de Argovia. Ligeros y dispuestos a remontar el vuelo, estos artículos de las industrias de la moda, salen de Suiza para ir a posarse en cualquier parte del mundo.

Muchas de estas creaciones textiles empiezan su carrera haciéndose consagrar en París por la « alta costura », en Nueva York por las casas de confección, en Los Ángeles y en las capitales elegantes de la América del Sur. Así pues, el sino de los organdíes, de esos ligeros tejidos de algodón, de las telas de seda, es el de viajar, ya sólo por el hecho de que se los exporta de Suiza, dirigiéndolos hacia todas las capitales de la vida elegante para ir luego a los talleres de las modistas, a los almacenes de todos los Estados Unidos, donde surgen convertidos en vestidos, en juegos, en trajes, en lencería, blusas, abrigos ligeros para las noches estivales y para las veladas de invierno en los trópicos.

Para la mujer americana que viaja por gusto y por instinto, los tejidos ligeros importados de Suiza sirven para los juegos de prendas tan apreciados por la facilidad que les caracteriza para aguantar el empaquetado, el apretujamiento en el equipaje para los viajes aéreos. Dados los climas tan distintos que existen en América, se los puede utilizar para todas las estaciones y para todas partes. Si se quiere uno cerciorar de ello, bastará ver en los escaparates de Nueva York, una semana después de Navidades, los vestidos ligeros dispuestos ya para la Florida o para los demás Estados del Sur. Y tanto más en verano, cuando en la gran urbe reina un calor húmedo que ha de durar durante todo el verano. Para este clima son indispensables los vestidos frescos y ligeros. Para ello, los tejidos suizos están indicados especialmente.

Además, cualquiera que sean las numerosas cualidades de los nuevos tejidos sintéticos, rara vez poseen para el uso el atractivo y la frescura de la fibra de algodón tejida como organdí o batista satinada, como suave velo, o de la seda chiffon, organza, shantung o tela de seda lavable para blusas estilo camisero. Por ello, a pesar de los progresos realizados constántemente por los tejidos llamados « man made », el algodón mantiene uno de los primeros puestos en la moda, y la seda, un puesto de prestigio y de rafinamiento.

El arte consumado del químico y del acabador ha encontrado medios para dar a esas frágiles creaciones unas cualidades prácticas que no habían logrado alcanzar hasta tal punto en los tiempos de antes de la guerra, cuando era necesario planchar irremisiblemente todos los días un vestido que sólo había sido llevado una sola vez. En aquellos tiempos se disponía de una mano de obra abundante, mientras que hoy en día, la mujer no puede seguir dedicando su tiempo a semejantes labores. El planchado de los finos organdíes, de los bordados, de los velos y de los tejidos de fantasía ha llegado a resultar sumamente sencillo por la aplicación de los acabados más modernos.

Así pues, la alianza de lo pretérito con lo presente, del lujo de antaño con la sencillez de hoy día, contribuye a crear una moda sumamente femenina pero sin amaneramiento, una moda para las mujeres activas pero apegadas a todos los refinamientos de la moda. Pues la mujer americana, a pesar de su aspecto deportivo lleva con gracia y encanto infinitos los más delicados vestidos.

Desde ya, las creaciones de San-Gall son empleadas para la confección de conjuntos completos, de vestidos fáciles de llevar a todas horas y en todas las ocasiones. Las telas de seda de Zurich también están a la orden del día para los vestidos y los abrigos ligeros que servirán para cubrir los vestidos de organdí.

Cuando se los sabe utilizar con gusto y con discernimiento, estos tejidos no parecen jamás estar fuera de su lugar o fuera de la temporada que mejor les conviene.

Thérèse de Chambrier.

CHRISTIAN DIOR, NEW YORK

Half-silk damast from *Rudolf Brauchbar & Cie, Zurich*